Cumplió el enviado con tanta puntualiadad que para no demorarse ni un momento mandó á Tepuchtli que fuese á su casa, y tomando alguna ropa para el viage procurase alcanzarlo con ella. *Tepolomichin* se embarcó luego burlando la vigilancia de los sitiadores, y caminó para Tezcoco: atravesó la laguna por mas arriba para llegar mas pronto, y en poco tiempo aportó á las márgenes del territorio de Chiauhtla. *Netzahualcoyótl* se alegró mucho de verlo y saber de su tio *Izcóhatl*, y le hizo este razonamiento harto significante y sencillo.

„Señor: Mi rey y vuestro tio me envia á manifestarte la complacencia que tiene de tus felices sucesos: prométese que á tales principios correspondan los mas prosperos fines; y tambien me envia á manifestarte el miserable estado en que se hallan los mexicanos rodeados por todas partes de sus enemigos, esperando por momentos la consumacion de su ruina. ¿Es posible, señor, que viviendo tú han de perecer? No es tiempo ahora de que te acuerdes de sus ingratitudes, ni en tu magnánimo corazon debe tener lugar el deseo de la venganza: si hombres ignorantes te agraviaron uniéndose al tirano *Tetzozomóc* contra tu ilustre padre *Ixtlilxôchitl*, quizá en ello tuvo mas parte el temor de su tiranía, que el odio y desafecto á tu persona. Bien te lo han manifestado sus acciones durante el tiempo de tus trabajos: á sus reinas y matronas debiste que cesára el tirano de perseguirte y no te quitara la vida; siendo la ciudad de México tu asilo, y no contentas con esto volvieron á empeñarse para restaurarte la libertad. ¿Será pues decoroso á tu grandeza dejarlos ahora perecer á manos de sus enemigos? La sangre que derramaren sus príncipes y nobles, tuya es, y del mismo origen que la que corre por tus venas. Mira pues por cuantos títulos estás obligado á socorrerlos, para que deponiendo cualquiera sentimiento ocurras á favorecer á los mexicanos"....(*)

Aun no habia concluido su razonamiento el enviado, cuando llegaron apresuradamente unos soldados que guardaban las fronteras de la costa de Chiuhnauhtlan, diciéndole á *Netzahualcoyótl*, que habia llegado allí un caballero me-

(*) Este razonamiento es tan bello como cuando en igual caso el rey Alfonso el sábio' pidió auxilios al rey moro contra su hijo D. Sancho que lo habia destronado. *El idioma* del corazon siempre es igual en idénticas circunstancias.

xicano que decia venir acompañando á Moctheuzoma á quien habian detenido hasta darle cuenta. Este era *Tepuchtli* que habiendo hecho con la mayor diligencia cuanto se le encargó por el infante, tomando la ropa le siguió sin demora habiendo logrado escaparse de los sitiadores. Efectivamente era verdad y porque aun no creian en su aserto lo detuvieron porque por allí no habia pasado Moctheuzoma. Este dijo que estaba nombrado para acompañarle, y asi es que *Netzahualcoyotl* mandó que se le pusiese en libertad, pero que se le presentase. Entonces respondió al razonamiento del enviado que acababa de oir con buenas y corteses palabras, diciéndole que en su corazon y en su memoria estaba borrada la de los antiguos agravios, asi como muy fresca y viva la de los beneficios que habia recibido de las señoras mexicanas para correspondérselos debidamente, y ya lo habria ejecutado marchando con rapidez al socorro, á haber podido levantar el número de tropas necesario para la espedicion de sus propios vasallos sin necesidad de pedirlas á otros príncipes; pero que hallándose los mexicanos en tamaño y apurado conflicto como se le manifestaba, marcharia prontamente en su ayuda, pidiéndola tambien á sus aliados. Al efecto ordenó que el mismo enviado Mochteuzoma acompañado de *Tepolomichin* pasase luego á Chalco y en su nombre dijese á *Totzintecuhtli*, señor de aquella provincia que á la posible brevedad le mandase la gente de armas que le habia ofrecido, para que unida con la de Tezcoco partiesen al socorro de México. Despachó al mismo tiempo otros cuatro mensageros á Huexôtla para que *Iztlacauhtzin* acudiese con las tropas que le habia mandado levantar en sus estados patrimoniales, á unirse á Tezcoco con todo el ejército. Partieron luego unos y otros, y llegando á Chalco Moctheuzoma y Tepolomichin se presentaron á *Totzintecuhtli*. Era este enemigo mortal de los mexicanos por lo que luego que oyó la embajada se indignó y mandó arrestar á los mensageros en unas fuertes jaulas, prorrumpiendo en palabras injuriosas contra *Netzahualcoyótl*; por que olvidado de su honor y de los agravios que habia recibido de los mexicanos, pretendia ahora favorecerles, debiendo emplear sus esfuerzos en destruirlos hasta que se olvidase su memoria, para lo cual sí le auxiliaria gustoso con todo su poder: dijo ademas que si hubiera sabido que *Netzahualcoyótl* se habia de meter en semejante empeño, de ningun modo le habria auxiliado para que recobrase su reino.

Mandó pues á dos caballeros de su córte que partiesen presto á Huetzozintco, conduciendo presos á estos enviados con buena guardia, y dijesen de su parte á aquellos señores lo que habia pasado, y que indignado de semejante pretension se los mandaba por si quisiesen sacrificarlos en su ciudad, pues en este caso sus vasallos de Chalco irian á solemnizar el sacrificio.

Oyeron los huetxocintcas esta embajada, y levantándose el señor mas anciano de su asiento dijo á los enviados de parte del cacique de Chalco.... „Volved luego á vuestro señor y decidle, que la nobleza huetxocintca jamás ha manchado sus manos en sangre inocente: que aquellos caballeros en el caso de tener algun delito seria el de obedecer leal y fielmente á sus señores, que ellos no lo estiman por tal....y añadió....Aunque desde la muerte de *Ixtlilxôchitl* hemos mirado con poco afecto á la nacion mexicana, no podemos negar la relacion de parentesco que tenemos con sus reyes, y nunca hemos tenido guerra con ellos; mas aunque asi fuese siempre nos pareceria accion injusta é indigna, vengar nuestro enojo en hombres que no hacen sino obedecer á sus príncipes. Por último, decid al vuestro que de ningun modo queremos mezclarnos en esta alevosía." El hombre ilustre, el defensor magnánimo de la justicia y de los sacrosantos derechos de las naciones, se llamaba *Xayácani.*

Volviéronse con esta respuesta los mensageros, y viendo el cacique de Chalco despreciada de este modo su conducta, determinó valerse de ella para reconciliarse con *Maxtla.* Mandó poner en las jaulas á dichos prisioneros encargando la carceleria de ellos á un caballero principal llamado *Quiateotzin.* Mandó tambien á los mismos mensageros que fueron á Huetxozinco que fuesen á Aztcapotzalco y dijesen de su parte á *Maxtla* que tenia allí enjaulados aquellos dos caballeros mexicanos para que dispusiera de ellos como le placiera, y ordenara qué clase de muerte debian sufrir: que toda su gente estaba pronta para auxiliarlo contra los mexicanos y el rey de Tezcoco. Tambien *Maxtla* recibió estos mensageros con indignacion tratando á su señor de traidor y desleal, y le hizo decir que para nada nesecitaba de sus auxilios, y procurase estar bien apercibido para cuando sus tecpanecas fuesen á destruir su provincia. Tal vez esta es la única accion regular que nota la historia en la vida pública de *Maxtla.*

Quateótzin encargado de la custodia de los presos llevó tambien muy á mal la accion de su señor, especialmente con respecto á Moctheuzoma príncipe de la sangre real, y que por su valor y prendas se habia adquirido mucho aplauso y renombre; y temiendo que *Maxtla* le mandase quitar la vida determinó ponerlos en libertad aquella noche que intermedió, mientras iban y venian los enviados de Aztcapotzalco.

Para esto llamó á un criado suyo llamado *Tonalhuac*: mandole que fuese á la prision y dijese de su parte á Moctheuzoma que saliese con su compañero, y luego que lo verificasen dijese al primero, que él no podia sufrir que se hiciese tal iniquidad con tan ilustre persona como él era, ni dejarle en riesgo de que perdiese la vida, y por tanto le ponia en libertad para que huyese y se salvase: que bien conocia que la vida que le conservaba la pagaria con la suya; pero que la daria por bien perdida por librar la de un personage de tan alto caracter que padecia sin causa; y que si en algun tiempo lo pusiese la fortuna en estado de amparar á sus hijos, lo hiciese acordándose de lo que por él hacia: que le advertia no tomase el camino real, porque indefectiblemente caeria á manos de los guardas que se habian mandado poner en las fronteras, sino que se escapase por veredas estraviadas.

Obedeció Tonalhuac, y los presos fueron puestos en libertad. Moctheuzoma correspondió á esta fineza con muchas expresiones de gratitud manifestando sentimiento por el riesgo en que quedaba su bienhechor. Marcharon luego á favor de la obscuridad hasta salir de Chalco, y tomando por sendas desconocidas caminaron toda la noche de modo que antes de amanecer llegaron á Chimalhuacan, lugar situado en una punta de tierra que entra en la laguna de Tezcoco tomando el camino por los montes. Llegaron á esta ciudad antes de medio dia, y participaron todo lo sucedido á *Netzahualcoyótl* que ya la tenia de su arresto y traslacion á *Huetzotcinco,* pues los señores de esta ciudad fieles amigos, procediendo con hidalguia le avisaron luego de cuanto habia pasado con el de Chalco, ofreciéndole de nuevo sus tropas para auxiliarle contra cualquiera de sus enemigos.

Agradeció el príncipe tan noble proceder, y con los mismos que le trajeron la noticia les envió á decir que hiciesen marchar luego sus tropas á Tezcoco. Al mismo tiem-

po despachó otros mensageros á los señores de Tlaxcallan para que con toda prontitud le enviasen las suyas pues á la sazon le habia llegado la noticia de que los que envió á Huexótla habian sido peor recibidos de *Ixtlacautzin*, muy mas acérrimo enemigo de los mexicanos que el de Chalco, el cual oyendo la órden de su príncipe y viendo que las tropas que le habia mandado levantar iban á emplearse en favor de los mexicanos, se incomodó de tal suerte que mandó hacer pedazos á los mensageros en medio de la plaza, vomitando injurias contra Netzahualcoyótl: declarole traidor, amotinando contra él la gente que habia levantado en sus dominios hereditarios; mas como la parte de esta era de hombres leales, se retiraron prontamente del campo de Huexôtla y vinieron luego á Tezcoco á dar aviso á su soberano. Mandó este prontamente á su hermano á que recibiese y alistase á todos los presentados venidos de Huexôtla, y que al mismo tiempo levantase toda la gente posible ya de la ciudad, ya de los contornos como lo verificó el infante con brevedad y destreza pues era perito en la guerra. Procuró con toda diligencia guarnecer bien las fronteras de Huexôtla para impedir cualesquiera accion que intentara hacer el traidor *Iztlacauhtzin* estando tan inmediato á la ciudad de Tezcoco.

Grande fue el contento que recibió Netzahualcoyótl cuando llegaron á su presencia *Moctheuzoma* y *Tepolomichin*, porque habia consentido en que no los veria ya mas con vida. Condoliose de sus trabajos, y considerando el sumo cuidado en que estaria *Izcóatl*, determinó que volviesen á México asegurándole por medio de ellos que tan luego como llegasen las tropas de Huetxotzinco y Tlaxcallan marcharia en su socorro, y quiso que el infante Moctheuzoma se quedase en su compañia. Partieron pues los caballeros enviados, y escapando con felicidad de los tecpanecas sitiadores, arribaron á México: su llegada á esta capital fue para todos de mucha alegria, pues pronosticaban un éxito muy desgraciado por su tardanza. Dieron cuenta de todo á Ixcóatl, y la esperanza del próximo socorro infundió grande aliento en los sitiados. Poco rato despues de haber partido dichos caballeros avisaron á Netzahualcoyótl que acababan de llegar unos mensageros de Chalco y querian hablarle: hízolos entrar, y ellos lo hicieron con demostraciones de rendimiento: dijéronle que

su señor les enviaba á dar una verdadera satisfaccion de sus procederes en que no habia tenido parte alguna el odio ni el desafecto, sino por el contrario el mucho amor y lealtad que le tenia, é impelia á desear que todos los que fueron cómplices y contribuyeron á sus desgracias y trabajos esperimentasen el merecido castigo; y asi, al ver que no solo dejaba sin escarmiento la perfidia de los mexicanos que tanta parte tuvieron en ello, sino que intentaba protegerlos, le cegó su pasion trasportándolo á los excesos que cometió; mas habiendo vuelto sobre sí, y reconociendo que el verdadero amor y lealtad se manifiesta perfectamente en deponer el propio dictámen por complacer á la persona amada, habia resuelto ejecutarlo pidiéndole perdon de sus yerros, y ofreciéndose á servirle y auxiliarle con sus tropas en favor de los mexicanos.

Esta repentina mudanza del cacique de Chalco, nació de que habiendo vuelto como queda dicho los de Aztcapotzalco y dádole una respuesta desabrida, mandó sacar de la jaula á los presos y que los despedazasen en medio de la plaza; pero sabiendo luego su fuga por órden de *Quateótzin* tornó contra él todo su enojo, y mandó que sin dilacion le quitasen la vida como tambien á su muger, hijos y criados, y á los guardas de las jaulas como se ejecutó, sin que escapasen mas de dos hijos de *Quateótzin*, uno varon y otra hembra, á quienes despues favoreció en México Moctheuzoma. Viéndose pues el de Chalco despreciado de los huexotzincas, amenazado de Maxtla, y que en vez de grangear amigos con su torpe accion como se habia figurado, habia aumentado el número de enemigos, intentó ponerse á cubierto reconciliándose con *Netzahualcoyotl*; mas este príncipe respondió á los mensageros de esta suerte: „Decid á vuestro señor, que si yo procediera tan villanamente como él, la respuesta que daria á su mensage seria mandaros hacer cuartos; pero que en mi pecho no tiene lugar la venganza, y mucho menos la crueldad para ejecutarla con los inocentes, sino la justicia para castigar traiciones y alevosias: que no necesito de su socorro para amparar á los mexicanos; porque me sobran amigos fieles y súbditos leales que me ayuden en la empresa: que procure tener sus tropas bien apercibidas, porque en socorriendo á los mexicanos volveré sobre él á destruirle."

Partieron asaz confusos los mensageros con esta res-

puesta, y el cacique de Chalco luego que la supo procuró guarnecer bien sus fronteras cortando enteramente la comunicacion con Tezcoco. Por instantes esperaba Netzahualcoyótl que llegasen las tropas aliadas. El infante *Quauhtlehuanitzin* se habia dado buena prisa en levantar las que se le habian mandado en los estados hereditarios; asi es que estaba ya con mas de cien mil hombres, y los tenia acuartelados en los campos de Acólman, Chauhtla, y los contornos de Tezcoco; pero antes de emprender la accion quisiera Netzahualcoyótl examinar por sí mismo el estado en que se hallaban las ciudades de México y Tlaltelolco, el número de tropas que tenian, y tratar con sus reyes *Izcóatl* y *Quauhtlatohuatzin* sobre el órden y disposiciones de la guerra: impelido de su eficacia y de su ardiente espíritu, determinó pasar en persona á México en secreto, y ya entrada la noche se embarcó sin ser sentido, llevando solo á Moctheuzoma y algunos criados pocos pero de su confianza. Navegó felizmente, y al amanecer desembarcó en Tlaltelolco por la ribera de levante donde es hoy el albarradon de S. Lázaro (por el cañon mismo que hoy existe).

Estraordinario fue el alboroto que tuvieron los mexicanos cuando le vieron, y dando prontamente aviso á sus reyes salieron estos á encontrarlo mostrando en sus semblantes su júbilo y gratitud. No habia que perder tiempo, y asi en el corto rato que reposó dijo á los reyes el fin de su venida, y volvió á salir con ellos á reconocer las fortificaciones de la ciudad: presentósele la tropa que pasaba de setenta mil hombres: sus gefes llegaron á saludarle, y á todos correspondió con urbanidad. Restituyose al palacio de Izcóatl á tratar con él, con Quauhtlehuanitzin y otros gefes principales sobre los planes con que deberian atacar al enemigo. Quedó pues acordado que luego que acabaran de juntarse las tropas auxiliares, enviaria Netzahualcoyótl doscientos cincuenta mil hombres á México: que los dos reyes con las tropas mexicanas y tlaltelolcas acometerian en derechura por las fronteras de Aztcapotzalco: que el infante Moctheuzoma con cien mil hombres de los que vendrian de Tezcoco, entraria por Tlacopan (hoy Tacuba): que el infante Tlacaeleltzin con igual número avanzaria sobre una trinchera y casas fuertes que tenian los tecpanecas en el parage donde se juntan los rios de Aztcapotzalco y Tenepantla entre la dicha ciudad, y el cerro de

Tepeyacac, y que Netzahualcoyótl con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda de dicho cerro, y entraria por alli corriendo la ribera de ambos rios, talando y destruyendo todas las poblaciones que habia hasta Aztcapotzalco: que el avance se daria simultáneamente, para cuyo efecto luego que el principe Netzahualcoyótl desembarcase su tropa, haria poner una luminaria en lo alto del cerro de Quauhtepec contiguo al de Tepeyacac (*) pero mas elevado: que cuando la viesen avanzasen todos á un tiempo cada uno por el rumbo señalado; finalmente que se pusiese buena guarnicion en Culhuacan para impedir cualquier movimiento que pudieran intentar por alli los xochimilcas aliados del emperador *Maxtla*, que entonces eran poderosos.

Al medio dia sirvieron á Netzahualcoyótl un abundante y espléndido banquete que duró hasta media tarde. Acabando de comer avisaron los espias que *Maxtla* tenia acampado un ejército que llegaba á trescientos mil hombres al mando del valiente general *Mazátl*, con el que atacaria dentro de tres dias á las ciudades sitiadas. Semejante novedad aceleró la salida de *Netzahualcoyótl* para Tezcoco á fin de llevar la guerra sobre el enemigo sin esperar á ser acometidos los mexicanos de él: ofreció el príncipe que aunque no hubiesen llegado todas las tropas auxiliares que esperaba, enviaria el dia siguiente á México el mayor número posible para que dividido entre los infantes acometiesen por los puntos determinados, al mismo tiempo que los reyes lo harian por las fronteras de Aztcapotzalco, y que él con la tropa que le quedase iria por Tepeyacac segun lo acordado, lo que se verificaria dentro de dos dias muy de mañana que era el señalado con el geroglífico de once conejos, ó sea el 12 de febrero de 1428.

Luego que anocheció se embarcó el príncipe con solos sus criados, y caminó sin embarazo de sus enemigos, porque estos se habian retirado á Aztcapotzalco para realizar su plan de ataque proyectado. Llegó á Tezcoco á mas de media noche, y se encontró con la noticia de haber llega-

(*) Hoy creo le llaman *Zacóalco:* en este punto se fortificó el general D. Vicente Guerrero en 1821 cuando la guerra de independencia, y los españoles en la villa de Guadalupe: aun estan los fragmentos de las trincheras.

do ya la tropa de Huetxotcintco al mando de los generales *Xayacamachan* y *Quautepetl*, nombres que se les da en esta vez. En cuanto al primero no hay variacion; pero del segundo no nos dicen si es el mismo *Temayahuatzin* de quien hemos dicho otra vez que gobernaba en compañia de *Xacayamachan* cuando la fuga de *Netzahualcoyótl*, ó es otro distinto que sucedió en su lugar. Habian llegado igualmente las tropas de Cholollan y Tepeyacac (hoy Tepeaca junto á Puebla) y de otras varias partes, aunque faltaban las de Tlaxcallan: las que habia ya juntas harian el número de trescientos mil combatientes. *Netzahualcoyótl* no les permitió descansar ni él tampoco tomó reposo, pues incontinenti comenzó á expedir órdenes para que muy de madrugada marchase á México el ejército. El infante Quauhtlehuanitzin tenia prevenido de ante mano un crecido número de canoas en las que navegaban á la salida del sol. Cuando fueron divisados por el enemigo quedó este sorprendido con aquel horrible aparato que creyó iba á descargar sobre la costa: Maxtla no quedó menos sobresaltado pareciéndole imposible que el de Tezcoco pudiera reunir tanto número de soldados. Mandó á *Mazátl* que marchase á la costa á impedir el desembarco quien hizo avanzar prontamente los trozos que pudo. Acercáronse los tezcocanos, y tomaron puerto en la costa oriental de Tlaltelolco, con lo que se calmó algun tanto el susto de los tecpanecas que siempre quedaron harto cuidadosos viendo á México tan guarnecido, por lo que ya no pensaron en atacarlo. Al siguiente dia se embarcó *Netzahualcoyótl* con otro grueso de su ejército que pasaba de cincuenta mil hombres que mandaba en gefe, y bajo sus órdenes el infante *Quauhtlehuanitzin*, los principes *Tzontecohuatl*, y *Acolmiton* sus sobrinos: *Xacayamachan* señor de los huetxotcincas con parte de su gente porque la mayor habia marchado á México con *Quauhtepetl y* otros muchos valientes capitanes. Mandó *Netzahualcoyótl* á sus soldados tezcocanos que llevasen armas lisas, sin pluma ni adorno alguno de los que usaban cuando salian á campaña, y que todos fuesen vestidos uniformes de mantas sin labor ninguna.

Al salir el sol llegó á las faldas de Tepeyacac, y haciendo desembarcar prontamente su tropa y ponerla en órden, mandó encender la luminaria consabida en el cerro de Quauhtepec. Preparados los mexicanos de ante mano y

mirando aquella señal acordada saltaron prontamente en las canoas para atravesar el corto trecho de la laguna que mediaba, y embistieron á un mismo tiempo por los tres lados con tanta furia que los enemigos no pudieron impedirles el desembarco. Trabóse la batalla en las costas de Aztcapotzalco con tanta ferocidad y ardimiento de ambas partes, que corrian arroyos de sangre El infante *Tlacaeleltzin* atacó con su gente á las trincheras y casas fuerte, tan bruscamente que hizo horrible estrago en los enemigos, y á no ser tan numerosa su guarnicion, las habria tomado. Peleose con igual ardor por uno y otro ejército hasta el medio dia que llegó *Netzahualcoyótl*, habiendo recorrido desde el Tepeyacac las riberas de los rios entrando á fuego y sangre las poblaciones que encontró con resistencia, y tambien embistió por el costado de las casas fuertes obligando á los tecpanecas á abandonarlas: apoderose de ellas y las guarneció: ínterin replegándose los enemigos fueron á reunirse con el grueso del ejército que mandaba *Mazatl* que pasaba de doscientos mil hombres: con este cuerpo habia recibido el ataque de los mexicanos y tlaltelolcas mandados por sus reyes. Aqui fue lo mas crudo de la accion, porque aunque en el primer avance los mexicanos hicieron retirar á los tecpanecas largo trecho ganándoles una zanja ancha y profunda que habian hecho cerca de un lugar llamado *Petlacalco*, volvieron despues sobre los mexicanos con grande ímpetu haciéndoles repasar dicha zanja retirándolos hasta la orilla de la laguna: pusiéronlos en conflicto tal, que á media tarde ya desmayaban, y volvian la espalda para irse á guarecer á sus canoas confesándose rendidos y prorrumpiendo indecorosamente en espresiones de aplauso al enemigo de quien imploraban clemencia. Oyolos Netzahualcoyótl, y fue tanto su enojo que tratándolos de villanos cobardes habria empleado su valor contra estos en otras circunstancias.

Llegaron pues á esta crítica sazon por la derecha *Netzahualcoyótl* y *Tlacaeleltzin* con el resto de sus tropas al socorro de los semivencidos mexicanos, y casi al mismo tiempo se presentó por la izquierda Moctheuzoma que habia entrado con su gente por el lado de Tlacopan.

No fue igual la resistencia que hicieron por aqui los tecpanecas aunque bien fortificados por dicho punto de Tlacopan, porque *Totoquiyauhtzin* señor de esta ciudad y descendiente de la casa de Aztcapotzalco, favorecia secre-